

LA FUERZA PROFÉTICA DE LA PALABRA EN LA DINÁMICA DE UNA IGLESIA SINODAL: HACIA LA MISIÓN PERMANENTE

Autor: Jorge Eliécer Castillo Henao – Cuasiparroquia San Juan Apóstol y Evangelista – Arquidiócesis de Tegucigalpa. UNICAH Honduras 2026

I. INTRODUCCIÓN: UN PREGÓN DE ESPERANZA PARA UNA PATRIA EN CAMINO

1.1. El Kairós de la Misión: Más allá de lo Administrativo

El horizonte eclesial de Honduras se ilumina hoy con la fuerza de un anuncio que trasciende las estructuras temporales y las programaciones meramente humanas: el **Pregón para la Misión 2026**. Este documento no debe ser recibido como un simple llamado administrativo a la actividad pastoral o un cronograma de eventos parroquiales. Por el contrario, nos encontramos ante un auténtico *Kairós*, un "tiempo de gracia y un momento propicio para abrir de par en par las puertas del corazón" (Arquidiócesis de Tegucigalpa, 2026) a la novedad siempre joven del Evangelio y para recordar que "el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca" (Mc 1, 15). En un contexto nacional marcado por desafíos sociopolíticos complejos y una economía que a menudo asfixia a los más vulnerables, la Iglesia que peregrina en esta tierra bendita se redescubre a sí misma. No lo hace desde el repliegue o la autorreferencialidad, sino como una "comunidad en salida", llamada a ser "sal de la tierra y luz del mundo" (Mt, 5, 13-14), cuya identidad no reside en el aislamiento institucional, sino en la capacidad mística y práctica de hacerse prójima y compañera de camino de cada hondureño, sin distinción.

Este pregón es el eco de una Iglesia que reconoce que su razón de ser es la misión. Como bien se ha reflexionado en la **Revista Medellín 190**, la sinodalidad no es un concepto de moda, sino la forma misma de vivir la comunión en medio de la historia, una forma de ser Iglesia una "conversión de las relaciones, de los procesos y de los vínculos" (CELAM 2025). En Honduras, esta misión se encarna en los barrios donde la violencia intenta robar la paz y en las aldeas donde la pobreza desafía la dignidad. La Misión 2026 nos convoca a todos —obispos, sacerdotes, religiosos y, especialmente, al laicado— a ser obreros de una viña que requiere manos dispuestas a sembrar esperanza en los surcos de la realidad cotidiana, recordando que la cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos" (Lc, 10, 2).

1.2. La Respuesta Profética desde la Sinodalidad y el SEDAC

Como resuena en las recientes directrices del **SEDAC (Secretariado Episcopal de América Central)** y en el espíritu hermenéutico de la *Revista Medellín*, la misión permanente es la respuesta profética necesaria a una realidad que clama por sentido y justicia. Nuestra Iglesia en Centroamérica, unida por una historia común de fe y sufrimiento, no es, ni puede ser, ajena al dolor humano. Esta sensibilidad no es una opción ideológica, sino un imperativo del Evangelio de Jesucristo, a quien confesamos como el "Único Señor y guía de nuestra historia".

Esta "mística de los ojos abiertos" se ha manifestado de manera concreta en la caridad samaritana y en la profunda comunión eclesial que caracteriza a nuestra región. Ejemplo de ello son las cartas de solidaridad de la **Conferencia Episcopal de Honduras (C.E.H.)** dirigidas a los pueblos de Cuba y Jamaica tras la devastación del huracán Melissa (C.E.H., 2025). En esos gestos de cercanía, nuestra fe se despoja de abstracciones teológicas para manifestarse en la oración ferviente y en el dolor compartido, reconociendo que "si un miembro sufre, todos los demás sufren con él" (1Cor 12, 26). Al solidarizarnos, reconocemos que la tragedia de un hermano en el Caribe o en cualquier rincón del istmo es también nuestra tragedia. Esta "mística de la fraternidad" es la que nos permite afirmar con convicción que la misión en Honduras nace de una herida compartida y se cura únicamente en la esperanza común que brota del Resucitado. Confesamos, pues, a Jesucristo como el "Único Señor y guía de nuestra historia" (SEDAC, 2025).

1.3. El "Soplo de Aire Fresco" de León XIV y la Conversión del Corazón

Por tanto, debemos comprender que la **Misión 2026** no debe ser interpretada como un evento aislado, un paréntesis en la vida ordinaria o una efeméride vacía del calendario litúrgico. Es, en palabras del Papa León XIV en su reciente exhortación apostólica *Dilexi te*, un "soplo de aire fresco" destinado a sacudir el polvo de la indiferencia que a veces se asienta en nuestras comunidades. Este impulso misionero busca renovar la faz de nuestra tierra, operando una transformación que solo puede ser eficaz si ocurre "corazón a corazón" (León XIV, 2025).

El Papa nos recuerda que el amor de Dios hacia los pobres es el motor de toda reforma eclesial, pues "lo que hicieron con uno de estos hermanos míos más pequeños, conmigo lo hicieron" (Mt, 25, 40). No podemos hablar de una Iglesia sinodal si no hay una conversión de las relaciones que nos permita ver en el otro a un hermano y no a un rival. Este proceso de renovación exige una **sinodalidad misionera** donde, como indica el Pregón de Tegucigalpa, no haya espectadores pasivos sentados en las bancas, sino protagonistas activos de la esperanza. La misión es el antídoto contra el "descarte" y el "abandono" que denuncia el Magisterio pontificio, llamándonos a tocar la carne sufriente de los pobres para encontrar en ellos el rostro mismo de Cristo.

1.4. Caminar Juntos: Unidad en la Diversidad y Paz Social

Al caminar juntos en la diversidad, tal como se vivió y se testificó en la histórica **Caminata de Oración por Honduras**, la Iglesia da un testimonio público de que es posible la unidad en medio de las diferencias de pensamiento o procedencia, pues "lo que nos une es mucho más grande que lo que nos divide" (C.E.H., 2025). Como pedía Jesús: "que todos sean uno... para que el mundo crea" (Jn 17, 21). Esa caminata no fue un acto político, sino un signo pacífico y pacificador; fue el pueblo de Dios reclamando su derecho a la esperanza y a la convivencia democrática, recordando que "bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mt 5, 9). El compromiso profético que aquí presentamos busca, en última instancia, que la palabra anunciada no se quede en el papel o en el púlpito, sino que "se convierta en carne" en nuestras comunidades eclesiales de base, en los sectores, en los barrios más conflictivos y en las aldeas más remotas.

Honduras no solo necesita escuchar un mensaje; necesita experimentar un encuentro vivo con Cristo, quien es el fundamento sólido de nuestra democracia y de nuestra paz. En esta patria en camino, la misión se convierte en el motor de una nueva creación social. Una creación donde la dignidad humana sea la prioridad absoluta de toda política y de toda acción eclesial, y donde la esperanza no sea un lujo, sino el "pan de cada día" que alimenta la lucha por un país más justo, honesto y equitativo. Con la mirada puesta en la Virgen de Suyapa, iniciamos este recorrido misionero convencidos de que lo que nos une como hijos de una misma tierra es, infinitamente, más grande que cualquier motivo de división.

II. DIMENSIÓN TEOLÓGICA: LA PALABRA ENCARNADA Y LA SINODALIDAD

La fundamentación teológica de nuestra labor pastoral en la Cuasiparroquia San Juan Apóstol y Evangelista se nutre de la confesión cristocéntrica que el **SEDAC (Secretariado Episcopal de América Central)** ha reafirmado con vigor: Jesucristo es el «Único Señor y guía de nuestra historia». Esta declaración no es un postulado teórico, sino el ancla de nuestra identidad en una región marcada por profundos contrastes. En este contexto, la fuerza profética de la Palabra no se presenta como una idea abstracta o un logos puramente intelectual, sino como el *Dabar* bíblico: una palabra que es, simultáneamente, acontecimiento y presencia. Es el «fuego de Jeremías» (20, 9, Biblia de Jerusalén, 2023) que, lejos de extinguirse en los muros del templo, se mete en la cotidianeidad del pueblo: en la cocina donde se comparte el pan, en el mercado de Tegucigalpa donde late la economía de los pequeños, y muy especialmente en el dolor punzante de los que sufren. Una Palabra que no se encarna en la realidad concreta de Honduras corre el riesgo de convertirse en una ideología vacía; por el contrario, la Palabra que anunciamos en la Misión 2026 busca tocar la carne sufriente de Cristo en el hermano, porque “la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros” (Jn 1, 14).

2.1. Una Hermenéutica de la Conversión

La sinodalidad, como eje vertebrador de esta nueva etapa eclesial, no es una moda organizacional, sino una "forma de ser Iglesia" que exige una conversión profunda y estructural. Siguiendo la reflexión de la **Revista Medellín 190**, esta hermenéutica de la conversión se despliega en cuatro niveles fundamentales que deben ser el norte de nuestras comunidades de fe:

- **Conversión de las Relaciones:** El reto primordial es la superación definitiva del clericalismo. “El que quiera ser el primero, que sea el servidor de todos” (Mc 10, 44). Inspirados en el espíritu del **Envío Arquidiocesano 2026**, estamos llamados a transitar hacia una fraternidad mística donde las jerarquías se transformen en servicios. En esta nueva dinámica, todos los bautizados —fieles laicos, consagrados y ministros— nos reconocemos como «portadores, no protagonistas». El único protagonista es el Espíritu Santo; nosotros somos los servidores de un encuentro. Esta conversión sana los vínculos y permite que la autoridad se ejerza como una diaconía del amor.
- **Conversión de los Procesos:** La sinodalidad requiere métodos. No basta con desear la unidad; hay que institucionalizar el **discernimiento comunitario**. “Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18, 20). Para que la Misión 2026 sea auténticamente participativa, debemos implementar espacios donde la

escucha activa preceda a la toma de decisiones. Esto implica que cada sector y cada Pequeña Comunidad de Base sea un lugar de discernimiento donde se lea la voluntad de Dios en los signos de los tiempos y en el clamor de los más pobres, garantizando que el camino sea construido por todos y no solo por unos pocos.

- **Conversión de los Vínculos:** Nuestra Iglesia local debe abrirse al **intercambio de dones** para que “el cuerpo entero, bien ajustado y unido... vaya creciendo” (Ef 4, 16). Esta conversión nos impulsa a romper el aislamiento de nuestras comunidades para fortalecer una unidad orgánica. Como han señalado los Obispos de la C.E.H., «lo que nos une es más grande que lo que nos divide». El intercambio de experiencias, recursos y carismas entre las parroquias y diócesis de Centroamérica nos enriquece mutuamente y nos permite enfrentar con mayor solidez los desafíos de la migración, la pobreza y la exclusión social.
- **Conversión de la Tarea Formativa:** Finalmente, la formación no puede ser una acumulación de conocimientos teóricos. Estamos llamados a formar **discípulos misioneros** cuya pedagogía sea la de Emaús: con «el corazón encendido» (Lc 24, 32) por la Palabra y los pies en camino hacia las periferias. La tarea formativa debe ser integral, capacitándonos para una presencia pública que sea levadura de justicia y paz en Honduras, haciendo de la fe una fuerza transformadora de la realidad nacional.

III. EL COMPROMISO PROFÉTICO: UN PLAN DE PAÍS DESDE EL EVANGELIO

La misión de la Iglesia no se agota en el anuncio de verdades atemporales; su eficacia se verifica en su capacidad de incidir en la realidad histórica y social de los pueblos. Basándonos en el documento, Decálogo del Compromiso Profético, elaborado en ambiente académico de la UNICAH, sostenemos que el éxito de Honduras debe medirse por la dignidad de sus ciudadanos (Castillo Henao 2026), el artículo propone que el éxito de Honduras no puede medirse exclusivamente por indicadores macroeconómicos o estabilidad política, sino por el grado de dignidad con que viven sus ciudadanos. Un "Plan de País" con alma evangélica exige que el compromiso profético se convierta en el motor de una nueva arquitectura social. Esta propuesta se articula sobre tres pilares fundamentales que desafían las estructuras de pecado y promueven la civilización del amor.

3.1. La Soberanía de Dios como Salvaguarda de lo Humano

El primer principio del compromiso profético es la afirmación de la **Soberanía de Dios** sobre toda estructura humana, es afirmar que “el que se exalta será humillado (Lc 14, 11). En una era donde las ideologías polarizantes y los mercados desregulados pretenden erigirse como los nuevos ídolos que deciden el destino de las mayorías, el profetismo cristiano recuerda que "ningún mercado ni ideología está por encima de la persona humana". Como señala el pensamiento de la C.E.H., reconocer a Dios como el único Señor de la historia es el mayor antídoto contra el autoritarismo y la exclusión. Cuando Dios ocupa el centro, el ser humano recupera su valor absoluto: la economía se vuelve servidora del bien común y la política se transforma en la forma más alta de la caridad.

3.2. Memoria Viva y Ética frente a la Indiferencia

El compromiso profético actúa como la conciencia crítica de la nación. Su tarea es cultivar una **Memoria y Ética** que sacuda la "indiferencia social que invisibiliza el sufrimiento". El profeta es aquel que no permite que el pueblo olvide las causas de su pobreza ni las raíces de su esperanza. En Honduras, esto implica desenmascarar las estructuras de corrupción y violencia que generan "grandes desequilibrios", como denuncian los obispos en sus mensajes de 2025, pues "ay de los que decretan leyes injustas" (Is 10, 1). Un Plan de País profético debe fomentar una cultura donde el dolor del otro deje de ser una estadística para convertirse en un grito que nos interpela personalmente, rompiendo el círculo de la apatía y movilizándolo a la sociedad hacia la justicia.

3.3. La Defensa de la Vida y la Compasión Samaritana

Finalmente, la **Defensa de la Vida** constituye la meta última de toda acción eclesial y política. Como indica con lucidez el Papa León XIV en su mensaje para la **Jornada Mundial del Enfermo 2026**, la compasión del Samaritano que se detiene y cura, cumpliendo con el mandato de "anda haz tú lo mismo" (Lc 10, 37), es la clave para una sociedad sana. No se trata de una lástima superficial, sino de la capacidad de "llevar el dolor del otro" (León XIV 2026) sobre los propios hombros. Una nación sana no es la que ignora a sus heridos, sino la que se detiene ante el enfermo, el migrante y el abandonado. Esta "mística del cuidado" debe impregnar las políticas públicas de salud y educación, asegurando que Honduras sea una casa común donde se respete la vida desde su concepción hasta su fin natural, pues Dios "no es Dios de muertos, sino de vivos" (Lc 20, 38). Al "no pasar de largo" ante las necesidades del prójimo, el compromiso profético siembra la semilla de una democracia auténtica basada en el amor y la equidad.

IV. LA IGLESIA SAMARITANA: MIGRACIÓN Y POBREZA

La identidad de la Iglesia en América Central, y particularmente en Honduras, no puede comprenderse al margen de la realidad del éxodo humano. El presente artículo integra la praxis de la **Pastoral de Movilidad Humana** con la profundidad mística de la exhortación apostólica *Dilexi te* del Papa León XIV. Desde esta perspectiva, la misión de la Iglesia no es un ejercicio de introspección espiritual, sino un compromiso con la carne sufriente de Cristo. El anuncio profético pierde toda su credibilidad si ignoramos el clamor de los migrantes, recordando que el Señor dice: "fui forastero y me hospedaron" (Mt 25, 35), a quienes el Santo Padre ha definido como auténticos "misioneros de esperanza". Ellos, en su fragilidad y tenacidad, son testigos privilegiados de una fe que se pone en camino a pesar de las dificultades del trayecto, el destino o el retorno. Ser una "Iglesia Samaritana" implica reconocer que el migrante no es un problema que gestionar, sino un hermano con quien caminar.

4.1. La Justicia como Fundamento: Más allá de la Caridad Asistencialista

El magisterio del Papa León XIV marca un hito en la comprensión de la diaconía social al enfatizar que "ayudar al pobre es, en efecto, una cuestión de justicia, antes que de caridad" pues "la fe sin obras está muerta" (Stgo 2, 26). Esta distinción es crucial para la **Misión 2026**: la

Iglesia no se limita a dar lo que le sobra, sino que lucha para que lo que pertenece a todos por derecho divino sea distribuido con equidad. Como señala el numeral 120 de *Dilexi te*, el amor cristiano es profético porque es capaz de atravesar abismos humanamente insuperables y penetrar en los rincones más oscuros de la injusticia social. No basta con la limosna que tranquiliza la conciencia del que da; se requiere un compromiso estructural que reconozca la dignidad intrínseca de los desposeídos como hijos de Dios y ciudadanos con plenos derechos.

4.2. El Diagnóstico de una Sociedad Enferma: Contra la Indiferencia

El compromiso samaritano nos obliga a confrontar el diagnóstico más severo del Papa: "una sociedad que busca construirse de espaldas al dolor está enferma". Los síntomas de esta patología social son el descarte, el abandono y, sobre todo, la **indiferencia social** que invisibiliza el sufrimiento ajeno. La misión permanente en Honduras debe ser el antídoto contra esta cultura del descarte. Esto implica que la labor evangelizadora debe incidir directamente en la resolución de las causas estructurales de la pobreza. "Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas se os dará por añadidura" (Mt 6, 33).

Como se proclamó en la **Jornada Mundial de los Pobres 2025**, la verdadera seguridad de una nación no reside en el poderío militar ni en el control punitivo, pues esta "nunca se logrará con las armas". La paz auténtica es fruto de la justicia y se construye garantizando el acceso universal a los derechos fundamentales: **trabajo digno, educación de calidad, vivienda segura y salud integral**. Estos son los pilares de un Plan de País que la Iglesia propone desde el Evangelio. La misión debe, por tanto, fomentar espacios de encuentro y reconocimiento del otro, haciendo oír su voz para denunciar las estructuras de injusticia y proponer políticas eficaces que transformen la sociedad hondureña desde su base. Una Iglesia que no pone límites al amor es la que el mundo necesita hoy para sanar sus heridas más profundas.

V. LA MISIÓN 2026: METODOLOGÍA, ITINERARIO Y ACCIÓN SINODAL

La **Misión Nacional 2026** en Honduras no se concibe como un plan estratégico de marketing eclesial, sino como una respuesta obediente al mandato de Jesucristo: "*Vayan también ustedes a mi viña*" (Mt 20, 4). Como se proclama en el **Envío Nacional "Somos Misión"**, este proceso marca una etapa de "anuncio particularmente intenso" que busca permear todas las estructuras de la sociedad hondureña. Para que esta misión sea auténticamente transformadora, proponemos una metodología basada en la pedagogía del encuentro y el discernimiento comunitario, estructurada en los ejes de la *Revista Medellín*.

5.1. El Itinerario del Discernimiento: Ver, Juzgar y Actuar

La eficacia de la Misión 2026 radica en su capacidad de leer los "signos de los tiempos" en Honduras. No podemos anunciar la Buena Nueva sin antes haber escuchado el clamor de nuestro pueblo.

- **El Ver Profético:** Iniciamos reconociendo con "sano realismo" los desequilibrios que nos separan. Como señalan los obispos de la C.E.H., Honduras sufre por la corrupción, la violencia y una pobreza que "Dios no quiere". El primer paso de la misión en nuestras

comunidades eclesiales es identificar estos rostros sufrientes: el joven sin oportunidades, la familia dividida por la migración y el anciano abandonado.

- **El Juzgar Teológico:** A la luz del **Jubileo de la Esperanza**, la Iglesia confronta esta realidad con el Evangelio. La sinodalidad nos enseña que el juicio no es condenatorio, sino iluminador. Al confesar a Jesucristo como el "Único Señor y guía de nuestra historia" (SEDAC), despojamos de poder a los ídolos de la muerte y reafirmamos que la esperanza cristiana no defrauda.
- **El Actuar Misionero:** La misión se concreta en la "cultura del encuentro". Como se vivió en la **Caminata de Oración por Honduras**, el actuar misionero es un testimonio de unidad en la diversidad. Invitamos a cada bautizado a ser un "mensajero de paz" (Is 52, 7) que promueva la verdad, la honestidad y la equidad en el ámbito público y privado.

5.2. Espiritualidad del Enviado: Portadores, no Protagonistas

Un rasgo distintivo de esta misión, enfatizado en el **Envío Arquidiocesano de febrero de 2026**, es el desplazamiento del "yo" por el "nosotros". La tentación del protagonismo personal y el afán de éxito inmediato son obstáculos para el Espíritu. El misionero hondureño de 2026 está llamado a ser un "portador" de una gracia que no le pertenece.

Esta espiritualidad se traduce en la **subsidiaridad misionera**: cada pequeña comunidad de base es responsable de su entorno, pero siempre en comunión con la Iglesia universal. Es la "Iglesia que evangeliza en cada bautizado", evitando el clericalismo y fomentando una participación activa donde el laico asume su rol profético en la construcción de la democracia y la justicia social, recordando que "no me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros" (Juan 15, 16).

5.3. El Compromiso con la Casa Común y la Reconciliación

Finalmente, la Misión 2026 asume el desafío de la ecología integral y la reconstrucción del tejido social. No hay misión sin defensa de la "Casa Común" y sin procesos reales de reconciliación nacional. La Iglesia, como "soplo de aire fresco", debe ser el espacio donde los hondureños reaprendan a caminar juntos, superando la polarización.

La clausura de esta etapa en la Solemnidad de Cristo Rey no será el fin, sino el envío a una **misión permanente**. Como nos recuerda el Papa León XIV, la misión es un "intercambio de dones" que debe perdurar hasta que la justicia y la paz se besen en cada rincón de nuestra patria.

VI. CONCLUSIÓN: HACIA UNA IGLESIA DE LA ESCUCHA Y LA ESPERANZA

6.1. Síntesis Teológica: El Horizonte de la Sinodalidad Profética

El recorrido teológico y pastoral que hemos trazado a lo largo de este artículo nos conduce a una certeza fundamental e ineludible: el futuro de la Iglesia en Honduras y, por extensión, en toda la

región centroamericana, está indisolublemente ligado a su capacidad de ser **auténticamente sinodal y valientemente profética**. Al concluir este análisis, reafirmamos que la **Santa Misión 2026** no debe ser vista como una actividad más en el calendario litúrgico, sino como la **oportunidad histórica** para operar un cambio de paradigma eclesial. Estamos llamados a pasar de una "pastoral de mera conservación" —muchas veces replegada en los muros del templo y en estructuras caducas— a una pastoral de "desbordante generosidad evangelizadora", impulsados por la Palabra que “no vuelve a Dios vacía sin haber hecho lo que Él deseaba” (Is 55, 11).

Esta generosidad no es un entusiasmo emocional pasajero, sino una respuesta a la fuerza de la Palabra que "quema los huesos" y nos impulsa hacia las periferias existenciales. La sinodalidad, tal como la hemos reflexionado desde los numerales de la *Revista Medellín 190*, se convierte aquí en una "profecía social". Una Iglesia que escucha a sus bases, que discierne en comunidad y que valora la participación del laicado, es en sí misma una denuncia contra los modelos autoritarios y excluyentes que han imperado en nuestra historia civil. Por tanto, la conclusión es clara: una Iglesia que no camina junta no puede anunciar una esperanza creíble a un pueblo dividido.

6.2. El Imperativo de la Caridad Samaritana frente a la Realidad Nacional

Honduras requiere hoy, quizás con más urgencia que en décadas anteriores, de cristianos que cultiven la "mística de los ojos abiertos". La fe en Jesucristo, el "Único Señor de nuestra historia" (SEDAC), nos prohíbe pasar de largo ante el dolor ajeno. El diagnóstico de nuestra realidad, marcado por las cartas de solidaridad de la C.E.H. ante desastres naturales y crisis sociales, nos revela que la indiferencia es la enfermedad más grave de nuestro tiempo.

En este sentido, la Iglesia Samaritana que proponemos debe ser capaz de reconocer en el **migrante y el desplazado** no a un extraño o a una carga social, sino a un "misionero de esperanza". Como ha señalado la Pastoral de Movilidad Humana, los migrantes son testigos privilegiados de la tenacidad humana y de la búsqueda de una vida digna. El compromiso profético exige que la Iglesia sea su voz y su refugio, denunciando las causas que los obligan a huir: la falta de empleo, la inseguridad y la corrupción. La conclusión pastoral es imperativa: no habrá paz duradera en Honduras si no entendemos que la **seguridad nacional nace de la justicia social y la equidad**, y nunca del aumento de las armas o de la represión. La verdadera seguridad es el pan en la mesa, la educación en el aula y la salud en el hogar.

6.3. La Parroquia como Faro de Luz en sus comunidades eclesiales

Al integrar la fuerza de la Palabra encarnada con la mística del servicio samaritano, la **Cuasiparroquia San Juan Apóstol y Evangelista**, en comunión con toda la Arquidiócesis de Tegucigalpa, se sitúa como un actor relevante en la transformación de la sociedad. Las pequeñas comunidades y sectores no son solo divisiones geográficas, sino espacios de salvación donde la Iglesia se hace presente "corazón a corazón".

La Misión 2026 nos deja el desafío de mantener encendida la llama del **Envío Arquidiocesano**: ser portadores de consuelo en un mundo fatigado. La labor formativa que hemos propuesto debe continuar formando discípulos que no tengan miedo de "meterse en la cocina y en el mercado",

llevando el fuego del Evangelio a las estructuras temporales. Nuestra conclusión es que la parroquia del futuro será sinodal o no será; será samaritana o perderá su sal.

6.4. Esperanza Final: Lo que nos Une es más Grande

Finalmente, caminamos hacia el horizonte del Jubileo y la clausura de la misión con la convicción de que la unidad es posible. Retomando las palabras de los obispos de la C.E.H. tras la Caminata de Oración: "**Lo que nos une es mucho más grande que lo que nos divide**" (C.E.H., 2025). Esta frase no es un eslogan, es un principio de acción política y eclesial. Honduras tiene una reserva espiritual inmensa que reside en su pueblo creyente.

Bajo el amparo maternal de la **Virgen de Suyapa**, Estrella de la Evangelización, cerramos estas páginas con el compromiso de seguir caminando con el "corazón encendido y los pies en camino". Confiamos en que la semilla sembrada en este proceso de la Santa Misión dará frutos de reconciliación, honestidad y paz, pues "el que siembra generosamente, generosamente cosechará" (2 Cor 9, 6). Nuestra esperanza no defrauda, porque está cimentada en Cristo, quien sigue llamando a obreros a su viña para construir una nación donde la dignidad humana sea, por fin, el centro de todo.

¡Viva Honduras! ¡Viva Jesucristo, Señor de nuestra historia!

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Sagrada Escritura

- *Biblia de Jerusalén* (2013). Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer.

Magisterio Pontificio

- León XIV. (2025a, 13 de junio). *Mensaje para la IX Jornada Mundial de los Pobres: Tú, Señor, eres mi esperanza (cfr Sal 71,5)*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- León XIV. (2025b, 4 de octubre). *Exhortación Apostólica Dilexi te: Sobre el amor hacia los pobres*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- León XIV. (2026, 13 de enero). *Mensaje para la XXXIV Jornada Mundial del Enfermo: La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

Magisterio Latinoamericano y Regional

- Consejo Episcopal Latinoamericano [CELAM]. (2025). Una hermenéutica del Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad a partir de sus temas centrales. *Revista Medellín*, 51(190). Bogotá: CEBITEPAL.
- Secretariado Episcopal de América Central [SEDAC]. (2025, 27 de noviembre). *Mensaje del SEDAC al Pueblo de Dios en América Central: Creemos en un solo Señor, Jesucristo*. Valle de Ángeles, Honduras.

Documentos de la Iglesia en Honduras

- Arquidiócesis de Tegucigalpa. (2026a, 6 de enero). *Pregón para la Misión 2026: Por una Iglesia sinodal y misionera en Honduras*. Tegucigalpa.
- Arquidiócesis de Tegucigalpa. (2026b, 14 de febrero). *Envío Arquidiocesano de la Santa Misión: Con la fuerza del Espíritu, serán mis testigos*. Tegucigalpa.
- Conferencia Episcopal de Honduras [C.E.H.]. (2025a, 16 de agosto). *Mensaje: Caminata de Oración por Honduras*. Tegucigalpa.
- Conferencia Episcopal de Honduras [C.E.H.]. (2025b, 8 de octubre). *Mensaje: Es más grande lo que nos une*. Tegucigalpa.
- Conferencia Episcopal de Honduras [C.E.H.]. (2025c, 26 de agosto). *Pastoral de Movilidad Humana: Migrantes, misioneros de esperanza*. Tegucigalpa.
- Conferencia Episcopal de Honduras [C.E.H.]. (2025d, 29 de octubre). *Cartas de Solidaridad a Cuba y Jamaica ante el Huracán Melissa*. Tegucigalpa.
- Conferencia Episcopal de Honduras [C.E.H.]. (2026, 4 de febrero). *Mensaje: Somos Misión*. Tegucigalpa.

Fuentes del Autor

- Castillo Henao, J. E. (2026). *Decálogo del compromiso profético: Propuesta de un plan de País*. Tegucigalpa: Cuasiparroquia San Juan Apóstol.